

«Lo más importante en Ernesto es su búsqueda de un lenguaje propio»

El historiador y escritor Pacho O'Donnell recuerda en esta entrevista cuándo y cómo conoció a Ernesto Sabato. Expresa su admiración y respeto por el escritor, y también se pregunta por las razones del olvido en el que distintos círculos mantienen la figura de Sabato.

Por Héctor Pavón

¿Cuál es la primera noticia que usted tiene de la existencia de Ernesto Sabato?

En marzo estuve en la casa de una persona que para mí ha sido muy importante: Carlos Galli Mainini, un gran médico, creador del test de embarazo que lleva su nombre y que era muy utilizado en todo el mundo. Su casa era un lugar de concurrencia, de nucleamiento de talento y creatividad. Ahí conocí a Miguel Ángel Asturias y también a Ernesto Sabato; ambos eran muy amigos. Galli Mainini le dio una quinta que tenía en Florencio Varela, lo encerró, prácticamente, ahí, le mandaba víveres diariamente y allí Sabato terminó su última novela. Yo conocí a Sabato en la casa de este médico y luego traté de seguir relacionado con él. Yo era un joven en aquellos tiempos y él siempre ha sido muy generoso con los jóvenes, los ha recibido y demás. *Sobre héroes y tumbas* es un libro que marcó profundamente a mi generación, es un libro que explotó facetas hasta entonces desconocidas del lenguaje. Él sale del manierismo habitual en la literatura argentina de entonces e incorpora el lenguaje cotidiano, su personaje casi diario por primera vez

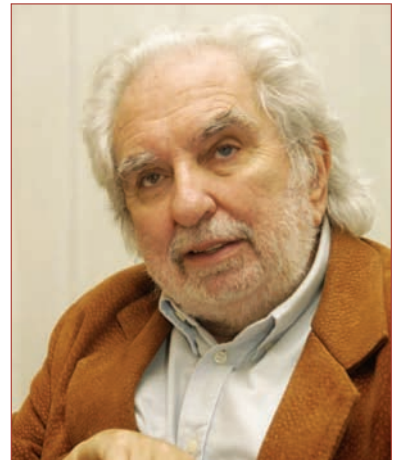
habla como habla el hombre de la calle y eso fue algo muy interesante. Me interesan más sus textos literarios que los ensayísticos porque son todos de una gran calidad.

¿Ya había leído *El túnel*?

Leí primero *Sobre héroes y tumbas*, después a raíz de ese libro fui a *El túnel*. Hace un tiempo publiqué en *La Nación* un artículo donde irónicamente preguntaba si Sabato estaba vivo. Él ha sufrido una especie de «campana» de olvido. Por eso, me parece muy importante lo que ustedes están haciendo, porque hay que reivindicar a Ernesto.

¿Por qué Sabato ha sido olvidado?

Porque tiene enemigos de izquierda y de derecha. Podemos detenernos un poco en esto. Tiene enemigos de izquierda, siempre los ha tenido, porque fue uno de los primeros intelectuales en denunciar el estalinismo comunista. Y eso el comunismo no se lo perdonó y, como usted sabe, la izquierda ha dominado el canon de la cultura mundial. Él era presidente de las juventudes comunistas argentinas y viaja a París a un congreso de



Mario O'Donnell

Conocido como Pacho O'Donnell (Buenos Aires, 1941), es un escritor, político, médico especializado en psiquiatría y psicoanálisis e historiador.

Durante la dictadura militar, estuvo exiliado en España. En el gobierno de Alfonsín, fue designado secretario de cultura de la ciudad de Buenos Aires, desde donde impulsó el acceso popular a las manifestaciones artísticas. A nivel nacional, desempeñó el cargo de senador, secretario de Cultura de la Nación y embajador en Bolivia y Paraguay. Actualmente, se dedica a la difusión de la historia argentina y es director del Departamento de Historia de la Universidad de Ciencias Empresariales y Sociales. Fue condecorado con la Orden de Isabel la Católica por el rey Juan Carlos I de España, y Francia le otorgó las Palmas Académicas.

Escribió *El prójimo*; *Juana Azurduy, la teniente coronela*; *El descubrimiento de Europa*; *Monteagudo, la pasión revolucionaria*; *El grito sagrado*; *El águila guerrera*; *El rey blanco*; *Juan Manuel de Rosas, el maldito de nuestra historia oficial*; *El Che*; *Los héroes malditos*; *Caudillos federales*; entre muchos otros.

las juventudes comunistas mundiales. Ya era una persona con una posición crítica ante la forma en que el comunismo había ido evolucionando. En París, él me lo ha contado, hace un comentario crítico a otras jóvenes autoridades del comunismo de otro país. Entonces, lo invitan a ir a Moscú, casi lo presionan y siente que su vida está en peligro. Y se escapa, se esconde, y a partir de ahí se manifiesta en contra del estalinismo, como evolución del comunismo, lo cual le valió la enemistad de la izquierda cultural. En esto va a coincidir con Bernard-Henri Lévi, de los jóvenes filósofos franceses, Octavio Paz y, mucho después, con lo que va decir Vargas Llosa, que son críticas ya tardías, cuando el comunismo está en plena decadencia. Por eso, no son casuales las acusaciones bastante torpes que se le han hecho sobre su almuerzo con Videla. Seguramente fue un error, pero en esa época se cometían muchos errores, que es un anatema que no le ha caído a otros que, por ejemplo, participaron de esa serie de almuerzos. Han ido arquitectos, abogados, sociólogos y, sin embargo, parece como si hubiera habido un solo almuerzo y que el único comensal hubiera sido Ernesto. Yo creo que ha sido un error. Él dijo que fue para pedir por Haroldo Conti, que los hijos le habían pedido que fuera para pedir por su padre. Y Ernesto ha sufrido el ataque de la derecha por su activa participación en contra de la dictadura cívico-militar del Proceso y muy especialmente por su participación en la CONADEP. Ernesto sostuvo la presidencia, se comprometió con cuerpo y alma, lo cual, como ha dicho alguna vez Magdalena Ruiz Guiñazú, era como bajar a los infiernos, y de allí no se salía indemne de eso. Era la primera vez que aparecían esos relatos del horror. Así que Ernesto ha pagado ese precio, no ha sido una persona muy querida, vemos que los autores nuevos en general no lo citan. Hasta se está cuestionando su talento literario. Parecería que es elegante, «inteligente», cuestionarlo a Ernesto.

¿Y cómo lo piensa, cómo lo ve desde lo personal?

A nivel personal yo le tengo que agradecer a Ernesto que cuando regresé del exilio en el año 1981 se presentó un libro mío que se llamó *El tigreito de Monpracén*, que es una especie de autobiografía ficcional escrita en el exilio, y él lo presentó. Yo fui un regresado del exilio muy precoz, la enorme mayoría volvió después, en el 83. Volví cuando estaba la dictadura y él no tuvo ningún empacho en presentar el libro, así que eso se lo agradezco mucho.

¿Qué recuerda usted de cómo fue leído en su momento? ¿Qué repercusión tuvo en la Argentina y en el extranjero?

En su momento tuvo una gran repercusión, todos leíamos *Sobre héroes y tumbas*; como ya le digo, fue una ruptura en la literatura argentina, por eso es desagradable que no se lo recuerde. Él ejerció una literatura muy nacional a contrapelo del sentido en que siempre ha ido la inteligencia cultural argentina, que siempre ha sido muy europeizada, muy extranjerizante. Después, su prestigio en el interior es muy grande. Tuvo un gran éxito, recibió premios, doctorados honoris causa, distinciones, elogios. Ha sido un hombre muy reconocido, incluso España es el patrocinador de la Fundación Ernesto Sabato. Hay una gran diferencia entre el reconocimiento europeo y extranjero y el escaso reconocimiento argentino.

En los años cincuenta, sesenta, setenta, ¿la Academia argentina tampoco le prestaba atención cuando sus obras tenían éxito?

No, fue como buen renovador, un *outsider*. Los académicos siempre consagran lo más conservador, quizás sea esa su función, lo más *establishment*, lo más establecido, lo menos discutible por parte

de los sectores de poder que están siempre relacionados con sectores de poder económico. En ese sentido, yo sé perfectamente que no voy a ser nunca invitado a participar en la Academia de Historia, porque al contrario, si pudieran callarme, lo harían. En ese sentido, Ernesto también ha sido un *outsider*, un hombre que no escribió como había que escribir. Creo que lo más importante en Ernesto es su búsqueda de un lenguaje propio, lo mismo que hizo José Hernández para escribir el *Martín Fierro*: buscó el lenguaje del gaucho. Ernesto escribió desde el lenguaje de la gente común.

¿Y en cuanto a su obra plástica y pictórica?

Bueno, ha tenido el honor de ser presentada en el Centro Pompidou de París, lo cual no es poca cosa. O sea que el hecho de haber presentado una exposición de Sabato no tuvo que ver únicamente con que fuera un escritor muy reconocido en Francia, sino que realmente aguantaba la pared del Pompidou. Ernesto no quiso exponer nunca en la Argentina. Me decía que lo iban a destrozar. Y tenía razón.

¿Y cómo se llevó con el poder?

Siempre fue un intelectual verdadero, tuvo sus momentos de mayor aproximación, como fue en algún momento del gobierno de Alfonsín y en el 55, cuando se produjo el golpe contra Perón. No era alguien que gustara de Perón, pero inmediatamente publicó un artículo de reivindicación del pueblo peronista, cuando había una especie de euforia antiperonista, euforia gorila. Él tuvo la lucidez de publicar un artículo donde reivindicaba la importancia que el peronismo había tenido para los sectores populares y que eso no podía ponerse en cuestión, lo cual le valió también muchas críticas de los que habían accedido al poder. ■